

~ SANCTUAIRE D'ARS ~

Diocèse de BELLEY-ARS

MISA VOTIVA

Propio de la Fiesta de
San Juan-María VIANNEY, Cura de Ars

~ Patrono de todos los sacerdotes del universo ~



Por favor, deje este folleto en la sacristía,
después de la misa.

Ritos Iniciales

Saludo al altar y al pueblo congregado

Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, inciensa la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén.

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda el pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.

O bien: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien: El Señor esté con vosotros.

O bien: El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos vosotros.

O bien: La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien: El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.

El obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, dice:

La paz esté con vosotros.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir a los fieles en la misa del día.

Antífona de entrada

Mi gloria está en la cruz
de Nuestro Señor Jesucristo;
gracias a él, el mundo está crucificado para mí
y yo para el mundo.

Acto Penitencial

Fórmula I

A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

Hermanos:
para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien: El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Luego prosiguen:

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amen.

Fórmula II

El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien: Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice: Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde: Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde: Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amén.

Fórmula III

El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilie con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien: El Señor ha dicho:
“El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”.
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Tú, que has sido enviado a sanar a los contritos de corazones:
Señor, ten piedad. (*O bien:* Kyrie, eléison).

El pueblo responde: Señor, ten piedad. (*O bien:* Kyrie, elisión).

El sacerdote:

Tú, que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo ten piedad. (*O bien:* Christe, elisión).

El pueblo: Cristo ten piedad. (*O bien:* Christe, elisión).

El sacerdote:

Tú, que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros:
Señor, ten piedad. (*O bien:* Kirie, elisión).

El pueblo: Señor, ten piedad. (*O bien:* Kirie, elisión).

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amén.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, *a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.*

V/. Señor, ten piedad.	R/. Señor, ten piedad.
V/. Cristo, ten piedad.	R/. Cristo, ten piedad.
V/. Señor, ten piedad.	R/. Señor, ten piedad.

Oración colecta

El sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.
Dios de poder y misericordia,
que hiciste admirable a San Juan María Vianney por su celo pastoral;
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
ganar para Cristo a nuestros hermanos,
y alcanzar, juntamente con ellos, los premios de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel (Ez 3,16-21)

En aquellos días, me vino esta palabra del Señor:
—«Hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel.
Cuando escuches una palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte.
Si yo digo al malvado que es reo de muerte,
y tú no le das la alarma —es decir, no hablas,
poniendo en guardia al malvado,
para que cambie su mala conducta y conserve la vida—,
entonces el malvado morirá por su culpa;
y, a ti, te pediré cuenta de su sangre.
Pero, si tú pones en guardia al malvado,
y no se convierte de su maldad y de su mala conducta,
entonces él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida.
Y, si el justo se aparta de su justicia y comete maldades,
pondré un tropiezo delante de él, y morirá;
por no haberle puesto en guardia, él morirá por su pecado,
y no se tendrán en cuenta las obras justas que hizo;
pero, a ti, te pediré cuenta de su sangre.
Si tú, por el contrario, pones en guardia al justo para que no peque,
y en efecto no peca, ciertamente conservará la vida, por haber estado alerta;
y tú habrás salvado la vida».

Palabra de Dios. *Todos responden:* Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 102

R/ Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra
se levanta su bondad sobre sus fieles
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

Aleluya, aleluya.

El Señor hace justicia a los oprimidos, levanta al caído,
cura los corazones quebrantados.
para anunciar a los cautivos la libertad.

Aleluya.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 9,35- 10,1)

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas,
enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino,
y sanando toda enfermedad y toda dolencia.
Al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella,
porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.
Entonces dijo a sus discípulos:
«La mies es mucha y los obreros pocos.
Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. »
Y llamando a sus doce discípulos,
les dio poder sobre los espíritus inmundos,
para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

Palabra del Señor.

Todos responden: Gloria ti, Señor Jesús.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino
haz que compartamos la divinidad
de quien ha dignado participar de nuestra humanidad.

Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Luego, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

*Acepta Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.*

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

*Lava del todo mi delito, Señor,
y limpia mi pecado.*

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien: En el momento de ofrecer
el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien: Orad, hermanos,
para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

Dios eterno y poderoso, que descienda sobre
estas santas ofrendas,
la plenitud invisible del Espíritu Santo.
Concédenos, por intercesión de San Juan María Vianney,
acercarnos siempre a este gran misterio
con cuerpo casto y corazón puro.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Al final el pueblo aclama: Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Entonces, el sacerdote empieza la plegaria eucarística.

Extendido las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo responde: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo responde: Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio con las manos extendidas.

Prefacio de los santos pastores : La presencia de los santos pastores en la Iglesia

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría
de celebrar hoy la fiesta de san Juan-María VIANNEY, Cura de Ars,
fortaleciendo a tu Iglesia
con el ejemplo de su vida,
instruyéndola con su palabra
y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y con la multitud de los santos,
te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA I o CANON ROMANO

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tú Hijo, nuestro Señor, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes

Traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz *conjuntamente, diciendo:*
y bendigas ✠ estos dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa **N.**,
con nuestro obispo **N.**,
y todos los demás obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos **[N. y N.]**

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene la intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, San José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago y Felipe,
Bartolomé, Mateo,

Simón y Tadeo;
 Lino, Cleto, Clemente, Sixto,
 Cornelio, Cipriano,
 Lorenzo, Crisógono,
 Juan y Pablo,
 Cosme y Damián,]
 y la de todos los santos;
 por sus méritos y oraciones
 concédenos en todo tu protección.
 [Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Con las manos extendidas prosigue:

Acepta, Señor, en tu bondad,
 esta ofrenda de tus siervos
 y de toda tu familia santa;
 ordena en tu paz nuestros días,
 líbranos de la condenación eterna
 y cuéntanos entre tus elegidos.
 [Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Junta las manos.

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,
 haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti:
 que se convierta para nosotros
 en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,
 Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual, la víspera de su Pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,
 y elevando los ojos al cielo,
 hacia ti, Dios Padre suyo todopoderoso,
 dando gracias te bendijo,
 lo partió
 y lo dio a sus discípulos diciendo:

eleva los ojos.

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
 PORQUE ÉSTO ES MI CUERPO
 QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena
 y lo adora, haciendo genuflexión.*

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos;
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal
y lo adora, haciendo genuflexión.*

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa de Jesucristo,
tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo;
pan de vida eterna

y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,
seamos colmados de gracia y bendición.

Se endereza y se signa, diciendo:

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Con las manos extendidas dice:

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos [N. y N.],
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Con la mano derecha se golpea el pecho diciendo:

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,
que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
[Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia y Anastasia]
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,

Con las manos extendidas prosigue:

no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.
Por Cristo, Señor nuestro.

Junta las manos:

I

Y continúa:

Por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida, los bendices
y los repartes entre nosotros.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama: Amén.

Después sigue el rito de la comunión está en la página 26

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

Aunque esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura, puede usarse también con otros prefacios, especialmente con aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.
Por él, que es tu Verbo, hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y con todos los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo a una sola voz:
Santo, Santo, Santo ...

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:
de manera que se conviertan para nosotros

en el Cuerpo y ✠ la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su pasión
voluntariamente acatada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

tomó el cáliz,

y, dándote gracias de nuevo,

lo paso a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,

que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,

al celebrar ahora

el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,

te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,

y te damos gracias

porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente

que el Espíritu Santo congregue en la unidad

a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,
los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama: Amén.

Después sigue el rito de la comunión está en la página 25

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena
y lo adora haciendo genuflexión.*

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó este cáliz
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.



**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal
y lo adora haciendo genuflexión.*

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:

con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo, san José,
los apóstoles y los mártires, [san N.: santo del día o patrono]
y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
al tu servidor, el Papa N., a nuestro obispo N.,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama: Amén.

Después sigue el rito de la comunión está en la página 26

PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

No está permitido cambiar el prefacio de esta plegaria eucarística por razón de la estructura de la plegaria, que presenta un sumario de la historia de la salvación.

℟ El Señor esté con vosotros.

℣ Y con tu espíritu.

℟ Levantemos el corazón.

℣ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℟ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℣ Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero
que existes desde siempre y vives para siempre,
luz sobre toda luz.
Porque tú solo eres bueno y fuente de vida,
hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.
Por eso, innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.
Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz las demás criaturas,
aclamamos tu nombre cantando: Santo, Santo, Santo ...

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Te alabamos, Padre santo,
porque eres grande,
porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre
y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,
dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte,
sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,
para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;
por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en todo nuestra condición humana
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos,
sino para él, que por nosotros murió y resucitó,
envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
a fin de santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te rogamos
que este mismo Espíritu
santifique, Señor, estas ofrendas,

Junta las manos y traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

para que se conviertan en el Cuerpo y ✠ la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor,
y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como alianza eterna.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo, llegada la hora
en que había de ser glorificado por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.

Y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, te bendijo, lo partió
y se lo dio diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena
y lo adora haciendo genuflexión.*

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó este cáliz lleno del fruto de la vid,

te dio gracias y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal
y lo adora, haciendo genuflexión.*

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre,
al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;

y mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
sacrificio agradable a ti
y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta Víctima
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,
y concede a cuantos compartimos
este pan y este cáliz,
que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo,
seamos en Cristo
víctima viva para alabanza de tu gloria.

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio:
de tu servidor el papa N., de nuestro obispo N.,
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Acuérdate también
de los que murieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad,
que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con su esposo san José,
con los apóstoles y los santos;
y allí, junto con toda la creación
libre ya de pecado y de muerte,
te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama: Amén.

Después sigue el rito de la comunión está en la página 26

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

O bien: Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

O bien: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Rito de la paz

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia,
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Junta las manos.

El pueblo responde: Amén.

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Daos fraternalmente la paz.

O bien: Como hijos de Dios, intercambiad ahora
un signo de comunión fraterna.

O bien: En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
daos la paz como signo de reconciliación.

O bien: En el Espíritu de Cristo resucitado,
daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz. El sacerdote da la paz al diácono o ministro.

Fracción del pan

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.*

Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Esta aclamación puede repetirse varias veces, si la fracción del pan se prolonga. La última vez se dice:
danos la paz.

Comunión

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

O bien: Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre,
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Col 1,24-25)

Encuentro mi alegría, en los sufrimientos que soporto por vosotros,
pues lo que falta por sufrir a los padecimientos de Cristo,
lo sufro en mi propia carne, por su cuerpo que es la Iglesia.

Finalizada la comunión, el sacerdote o el diácono, el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.

Oración después de la comunión

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Fortalecidos por el pan del cielo, te suplicamos Señor:
gracias a este alimento, pudo San Juan María Vianney,
soportar sin desfallecer todas las contradicciones de la vida.
Que por sus méritos y con su ejemplo e imitación,
podamos progresar cada día más en la virtud,
hasta llegar un día a tu encuentro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo aclama: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

El pueblo responde: Amén.

En algunas días u ocasiones, a esta fórmula de bendición precede, según las rubricas, otra fórmula de bendición mas solemne, o una oración sobre el pueblo.

FIESTA DE UN SANTO.

C:/ Dios, nuestro Padre, que nos ha congregado para celebrar
hoy la fiesta de san N.,
os bendiga, os proteja, y os confirme en su paz.

R:/ Amén.

C:/ Cristo, el Señor, que ha manifestado en san N.
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R:/ Amén.

C:/ El Espíritu Santo, que en san N.
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R:/ Amén.

C:/ Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y permanezca siempre.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Podéis ir en paz.

O bien: La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podéis ir en paz.

O bien: Glorificad al Señor con su vida.
Podéis ir en paz.

O bien: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.

Podéis ir en paz.

El pueblo responde: Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote venera el altar con un beso, como al comienzo. Seguidamente, hecha inclinación profunda con los ministros, se retira.

Si inmediatamente sigue alguna acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

RENOVACIÓN DE SU SACERDOCIO POR INTERCESIÓN DEL SANTO CURA DE ARS

I/ según el Ritual de Ordenación

El celebrante:

Queridos hijos: Antes de entrar en el Orden de los presbíteros es necesario que manifiesten ante el pueblo su decisión de recibir este ministerio. ¿Quieren desempeñar siempre el ministerio sacerdotal en el grado de presbíteros, como fieles colaboradores del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor bajo la guía del Espíritu Santo?

Presbíteros: Sí, quiero.

El celebrante:

¿Quieren desempeñar con dedicación y sabiduría el ministerio de la palabra en la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica?

Presbíteros: Sí, quiero.

El celebrante:

¿Quieren celebrar con piedad y fidelidad los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

Presbíteros: Sí, quiero.

El celebrante:

¿Quieren implorar, junto con nosotros, la misericordia divina a favor del pueblo que les sea confiado, cumpliendo así el mandato de orar continuamente?

Presbíteros: Sí, quiero.

El celebrante:

¿Quieren unirse cada día más estrechamente a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se entregó al Padre como víctima santa, y consagrarse a Dios junto con él para la salvación de los hombres?

Presbíteros: Sí, quiero, con la gracia de Dios.

El celebrante:

¿Prometes obediencia y respeto a tu Obispo?

Presbíteros: Sí, prometo.

El celebrante:

Que Dios mismo lleve a término esta obra buena que en vosotros ha comenzado

II/ después del Ritual de la Misa Crismal

El celebrante:

Hijos amadísimos: En esta conmemoración anual del día en que Cristo confirió su sacerdocio a los apóstoles y a nosotros, ¿queréis renovar las promesas que hicisteis un día ante vuestro obispo y ante el pueblo santo de Dios?

Presbíteros: Sí, quiero.

El celebrante:

¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia?

Presbíteros: Sí, quiero.

El celebrante:

¿Deseáis permanecer como fieles dispensadores de los misterios de Dios en la celebración eucarística y en las demás acciones litúrgicas, y desempeñar fielmente el ministerio de la predicación como seguidores de Cristo, cabeza y pastor, sin pretender los bienes temporales, sino movidos únicamente por el celo de las almas?

Presbíteros: Sí, quiero.

El celebrante:

El Señor nos guarde en su caridad y nos conduzca a todos, pastores y grey, a la vida eterna. Amén

ORAR CON EL CURA DE ARS

Acto de amor del santo Cura d'Ars

Te amo, Oh mi Dios, Mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, Oh infinitamente amoroso Dios, y prefiero morir amándote que vivir un instante sin ti.

Te amo, Oh mi Dios, y tan solo deseo ir al cielo para tener la felicidad de amarte perfectamente. Te amo, Oh mi Dios, y mi solo temor es ir al infierno porque ahí nunca tendría la dulce consolación de tu amor.

Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo, por lo menos quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro. Ah, dame la gracia de sufrir mientras que te amo, y de amarte mientras sufro, y el día que me muera no solo amarte pero sentir que te amo.

Te suplico que mientras mas cerca este de mi hora final aumentes y perfecciones mi amor por ti. Amén!



Plegaria para las vocaciones.

Señor Jesús, guía y pastor de tu pueblo, has suscitado en tu Iglesia a san Juan María Vianney, párroco de Ars. Bendito seas por la santidad de su vida y la admirable fecundidad de su ministerio.

Con perseverancia y paciencia humilde, superó todos los obstáculos en los caminos del sacerdocio.

Sacerdote, sacaba de la celebración eucarística la adoración silenciosa y el evangelio, el ardor de su caridad pastoral y el dinamismo de su celo apostólico.

Por su intercesión:

- toque el corazón de los jóvenes; que encuentren en el ejemplo de su vida el impulso de caminar tras de ti, con el mismo valor, sin mirar atrás.

- Renueva el corazón de los sacerdotes; que se aferren a ti con fervor y profundidad. Que ellos construyan la unidad de las comunidades sobre la Eucaristía, la Palabra de Dios, el perdón y la caridad fraterna.

- Confirma a las familias cristianas, hogares de vida evangélica, que sostienen en particular a los de sus hijos a quienes has llamado.

También hoy, Señor, envía obreros a tu mies para que sea aceptado el desafío evangélico de nuestro tiempo. Amen.



Oración al Santo Cura

Santo Cura de Ars, has hecho de tu vida una ofrenda sin participación a Dios por el servicio de los hombres; que el Espíritu Santo, por tu intercesión, nos conduzca hoy a responder sin falta a nuestra vocación personal.

Has sido alimentado con la Palabra de Cristo. Enséñanos a recibirla cada día en las Sagradas Escrituras, a llevarla a los hombres en el anuncio de la Buena Nueva.

Has sido un adorador asiduo de Cristo en el tabernáculo. Enséñanos a acercarnos con fe y respeto a la Eucaristía, a gustar la presencia silenciosa en el Santísimo Sacramento.

Has sido amigo de los pecadores. Les decías: *«Vuestras culpas son como un grano de arena en comparación con el gran monte de la misericordia de Dios.»* Desata los lazos del miedo que a veces nos alejan del perdón de Dios; aumenta en nosotros el

arrepentimiento de nuestras faltas. Descubre el verdadero rostro del Padre que espera incansablemente el regreso del hijo pródigo.

Tú has sido el sostén de los pobres: « *Mi secreto es muy simple: dar todo y no guardar nada.* » Enséñanos a compartir con los necesitados; haznos libres del dinero y de toda riqueza falsa.

Has sido un hijo amoroso de la Virgen María, « *tu más viejo afecto.* » Enséñanos a dirigirnos a ella con la sencillez y la confianza del niño.

Te has convertido en el testigo ejemplar de los párrocos del universo en tu persona y en tu ministerio. Que tu caridad pastoral lleve a los pastores a buscar la cercanía con todos, sin acepción de personas. Dales el amor de la Iglesia, el impulso apostólico, la valentía en las pruebas. Inspira a los jóvenes la grandeza del ministerio sacerdotal y la alegría de responder a la llamada del Buen Pastor.

Santo Cura de Ars, sé nuestro intercesor ante Dios. Obtén lo que te pedimos [precisar aquí tal petición particular], tú el pastor humilde y fiel, incansable en el servicio a Dios y a los hombres. Amén.

Según Mons. Guy-Marie Bagnard +, Obispo emérito de Belley-Ars



Oración al santo párroco (jóvenes)

San Juan María Vianney, enséñame el "camino del cielo" el camino de la vida con Dios.

Dame la felicidad de amar a Jesús y de hacerlo amar. De vivir con Jesús, de anunciarlo en la Buena Nueva de la Resurrección.

Enséñame a amar cada vez más el sacramento de la Eucaristía y el del perdón. Allí encontraré a Jesús y recibiré su amor.

*H*az que descubra que el Evangelio es una guía para amar y servir a los demás con alegría, sobre todo a los más pobres.

*E*res un modelo para todos los sacerdotes, vengo a rogarte por ellos, sobre todo por los que conozco.

*S*an Cura de Ars, haz crecer en mí el deseo de ser un santo. Amén.



Oración por los sacerdotes

*S*eñor Jesús, junto con san Juan María Vianney, te encomendamos a todos los sacerdotes que conocemos, a todos los que hemos encontrado, a todos los que nos han ayudado, a todos los que nos das hoy como padres.

*H*as llamado a cada uno por su nombre; para cada uno te alabamos y te suplicamos. Guárdalos en la fidelidad a tu nombre, tú que los has consagrado para que anuncien la Buena Nueva, y en tu nombre sean nuestros pastores. Dales fuerza, confianza y alegría para cumplir su misión.

*Q*ue la Eucaristía que celebran los alimente y les dé el valor de ofrecerse contigo por las ovejas que somos. Que sean sumergidos en tu corazón de misericordia para que sean siempre testigos de tu perdón. Que sean verdaderos adoradores del Padre para que nos enseñen el verdadero camino de la santidad.

*P*adre, con ellos nos ofrecemos a Cristo por la Iglesia: que cada discípulo sea misionero en el aliento de tu Espíritu; enséñanos simplemente a amarlos, respetarlos y recibirlos como un don que viene de tu mano, para que juntos podamos vivir de ti, para vivir contigo, según tu obra para la salvación de todos. Amén.

✠ MASA VOTIVA DE SAN JUAN-MARÍA VIANNEY

RITOS INICIALES	PÁGINA 2
LITURGIA DE LA PALABRA	PÁGINA 6
LITURGIA EUCARÍSTICA	PÁGINA 10
PLEGARIA EUCARÍSTICA I	PÁGINA 11
PLEGARIA EUCARÍSTICA II	PÁGINA 16
PLEGARIA EUCARÍSTICA III	PÁGINA 19
PLEGARIA EUCARÍSTICA IV	PÁGINA 22
RITO DE LA COMUNIÓN	PÁGINA 26
RITO DE CONCLUSIÓN	PÁGINA 30

✠ RENOVACIÓN DE SU SACERDOCIO	PÁGINA 32
--------------------------------------	-----------

✠ ORAR CON EL CURA DE ARS	PÁGINA 34
----------------------------------	-----------